

Monasterio de Nuestra Señora del Atlas - Midelt

Texto para la Orden, sobre la experiencia del confinamiento

En Notre-Dame de Atlas hemos vivido en estricto confinamiento durante diez semanas (del 21/03 al 1/06/2020), sin huéspedes ni visitas, y sin la presencia de los empleados del monasterio.

Esta increíble situación creó una atmósfera muy apreciable de calma y soledad en el monasterio. Nos encontramos más disponibles para la oración y el trabajo manual, más abiertos al silencio y a la palabra: la de Dios en la lectio divina, y la de los hermanos, durante los intercambios comunitarios. Durante este tiempo de confinamiento cada uno de nosotros se sintió forzado a volver a lo esencial de nuestra vocación monástica.

Además, nos permitió conocernos mejor y reconocer cuánto nos necesitamos en comunidad, mientras que nuestras relaciones con el entorno más cercano prácticamente han desaparecido. En nuestro contexto, en un país musulmán, las relaciones de convivencia y amistad que buscamos vivir con nuestros vecinos y amigos son un aspecto característico e importante de nuestra vida monástica. Algunos de ellos echaron de menos estas relaciones.

Por eso, tras suavizarse un poco las medidas de confinamiento, nos alegramos de encontrarnos con nuestros amigos y vecinos en el monasterio, y de ser invitados a una comida festiva en una u otra casa, con ocasión de la principal fiesta musulmana –la Aïd Kébir. Asimismo, encontramos con gran alegría a nuestras Hermanas Franciscanas Misioneras de María en la iglesia del monasterio. Durante el confinamiento se vieron obligadas a seguir por skipe la Eucaristía celebrada en el monasterio, y eso que viven muy cerca de nosotros.

Pero, al que más echamos de menos es a nuestro Hermano José Luis, que fue unos días a España para participar en una reunión de la DIM Ibérica. Él vivió el confinamiento en un monasterio de allí, y no regresó hasta 5 meses después. Con el Papa Francisco, redescubrimos “que necesitamos relaciones sociales, así como nuestra relación comunitaria con Dios” (Mensaje del Papa para el Día Mundial de las Misiones, 31 de mayo de 2020).

Como a otros monasterios de la Orden, el confinamiento ha afectado a nuestra economía. Dado que la hospedería es nuestra principal fuente de ingresos, su aportación será casi nula este año. Por tanto, tendremos que recurrir a nuestras reservas para vivir. Como resultado, estamos posponiendo dos proyectos comunitarios previstos antes del confinamiento: un taller de cerámica y la instalación de un sistema de calefacción solar. Cabe señalar que durante el confinamiento, las autoridades de Midelt, atentas a nuestra situación, hicieron donaciones a la comunidad con productos alimenticios, lo que redujo considerablemente nuestros gastos de alimentación.

Como monjes, en comunión con la Iglesia, es con la oración como podemos acudir en ayuda de la humanidad de nuestro tiempo, enfrentada a su verdadera fragilidad, y cargando con nuestro mundo tan probado.

En el camino de la fe, avanzamos juntos en la presencia de Dios con nuestros momentos de asombro maravillado y con nuestros interrogantes. Maravillas que tantos hombres y mujeres han hecho posibles durante esta época de pandemia: tantos testimonios de vidas entregadas, de vidas ofrecidas, para apoyar y tratar a las personas enfermas del coronavirus. ¡Qué pequeños milagros de caridad, solidaridad y entrega desinteresada!

Por todo ello queremos dar gracias a Dios, que está en el origen de todo bien del que somos capaces los seres humanos.

Al mismo tiempo, la situación pandémica que aún perdura hoy nos plantea interrogantes:

- ¿Qué lecciones se pueden sacar de esta experiencia de crisis, de este momento de prueba?
- ¿Habría que cambiar algunas cosas en nuestra forma de vida en Notre-Dame de Atlas, en nuestra vida personal y comunitaria?
- Después de la pandemia, ¿cómo salvaguardar lo adquirido en este tiempo de gracia?

- ¿Qué podemos hacer para preservar una vida monástica menos activa y dispersa, más centrada en lo esencial, a pesar de nuestro reducido número?
- En un mundo donde el hombre pretende vivir sin Dios, o busca reemplazar a Dios, ¿cuál podría ser el papel de los monasterios?
- Como personas consagradas a la vida contemplativa, ¿no somos los primeros que debemos dar a Dios el primer lugar, primero en nuestras vidas y, por tanto, en nuestro mundo?
- ¿Cómo podemos contribuir, en nuestra pequeña medida, a hacer presente a Dios en la vida de quienes nos frecuentan, en el corazón de los seres humanos?
- ¿Cómo llegar a ser verdaderos "testigos" de la Existencia del Dios Viviente,... faros en la noche de nuestro mundo?